

MARÍA TERESA LEÓN Y LUIS GIL DE VICARIO: AMARO «EL PELEGRINO»

MARÍA JESÚS JABATO DEHESA
Académica numeraria de la
Real Academia Burgense de
Historia y Bellas Artes

RESUMEN: *El ilustrador burgalés Luis Gil de Vicario (1898-1959) y la escritora de la Generación del 27, María Teresa León (1903-1988), riojana aunque burgalesa de corazón, coincidieron en el semanario madrileño Por esos mundos, subtitulado Revista semanal y Revista de todo para todos, donde María Teresa León publicó el relato Amaro «el Pelegrino» que ilustró Gil de Vicario. Es este uno de los textos olvidados de la escritora, que ve ahora la luz, en el que dibuja a San Amaro a través de un relato en el que confluyen las leyendas existentes sobre el santo, cuyo sepulcro se encuentra en la ermita de su advocación, junto al Hospital del Rey de Burgos. Al hilo de la historia, Gil de Velasco dibuja el Camino de Santiago y dos escenas de la vida del popularmente llamado «pelegrino».*

PALABRAS CLAVE: Vicente Gil de Vicario, María Teresa León, San Amaro, Burgos

ABSTRACT: *The burgalese illustrator Luis Gil de Vicario (1898-1959) and the Generation of '27 writer María Teresa León (1903-1988), born in Rioja but burgalese at heart, coincided at the weekly publication from Madrid Por esos mundos (By those words), subtitled Revista semanal y Revista de todo para todos (Weekly magazine and Everything for everyone magazine), where María Teresa León published the tale Amaro «el Pelegrino» (Amaro the Pilgrim) which Gil de Vicario illus-*

trated. This is one of the forgotten texts from the writer, which arises now, in which San Amaro is portrayed through a story in which the historic legends about the saint, whose sepulchre is located at the shrine of his name near the Hospital del Rey (King's Hospital) in Burgos, confluence. Following the story, Gil de Velasco draws the Way of Saint James and two scenes of the pilgrim's life.

KEY WORDS: Vicente Gil de Vicario, María Teresa León, San Amaro, Burgos.

I. LUIS GIL DE VICARIO Y MARÍA TERESA LEÓN GOYRI. DOS BURGALÉSES EN EL SEMANARIO POR ESOS MUNDOS

El 28 de octubre de 1898 nació en el Colegio de Sordomudos de Burgos, sito en la calle Madrid, Luis Gil de Vicario. Era hijo de Florencio Gil, prestigioso profesor de mudos, y de María Concepción Vicario.

Tenía solo nueve años cuando dio singulares muestras de su precocidad para el arte de la pintura en la realización de un telón para la obra *Canción de cuna*, de Martínez Sierra, y esta temprana habilidad para el dibujo le llevó a compaginar sus estudios con las clases de esta disciplina impartidas en la Academia del Real Consulado del Mar de Burgos, donde le inscribió su abuelo, Apolinar Gil, en 1911. Completó su formación académica en Murcia, donde se trasladó su familia¹, licenciándose en Filosofía y Letras en la Universidad de esta ciudad ejerciendo tras ello su actividad profesional en tres vertientes, el arte, el profesorado y el periodismo, destacando especialmente en la primera. Participó en diversas muestras –Exposición Internacional de Venecia, Exposición Internacional de Barcelona, Salón de Otoño de Madrid– y obtuvo notables reconocimientos, entre otros, cuando contaba apenas 20 años, el premio único de la Exposición Nacional de Pintura de 1918 por su obra *Caput Castellae*, dedicada a Burgos, y galardones en las exposiciones de Monza, Venecia, París, Nueva York, Madrid o Sevilla. Alcanzó cierta notoriedad como

¹ La madre era natural de Murcia.

dibujante e ilustrador de revistas y novelas, y también ejerció como crítico de arte² y escritor de tratados académicos sobre dibujo³.

² Como docente fue profesor de Dibujo en el colegio La Purísima, asociado al Instituto de Cartagena, de 1922 a 1925 y auxiliar interino en el Instituto de Osuna (Sevilla) en 1927. De 1928 a 1934 fue catedrático de Dibujo en el Instituto de Vigo. En 1934 obtiene la cátedra de Dibujo en el Instituto Balmes de Barcelona. La Guerra Civil le sorprendió en Vigo de vacaciones, donde permaneció y fue destinado al instituto de Monforte de Lemos (Lugo). En 1937 se abrió un expediente de depuración contra él por su pasado político, ya que había sido fundador y presidente de la agrupación local viguesa de Acción Republicana. Fue suspendido durante un año y se afilió a los requetés. En 1938 fue destinado al Instituto José Zorrilla de Valladolid y en 1939 pidió su reincorporación al Instituto Balmes. A partir de 1941 ocupó la cátedra de Pedagogía del Dibujo en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge, donde también fue secretario. En 1944 obtuvo la cátedra de nueva creación de Pedagogía del Dibujo en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona.

El interés científico de Gil de Vicario fue la Pedagogía y Didáctica del Dibujo. En 1933 obtuvo una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar la técnica y los procedimientos de la enseñanza del dibujo en Alemania y Austria, si bien no pudo entrar en el país hasta 1934 dada la difícil situación política que se vivía. Acudió al Instituto Pedagógico de Viena y al Museo Pedagógico que dependía de este último, así como al Institutschule, para realizar estudios y trabajos de investigación con los profesores Rothe y Lohse y con los profesores August Erb, Zinecker y Lang, así como para observar y documentar los métodos de enseñanza austriacos. Siguiendo indicaciones del profesor Rothe, acudió a las conferencias del profesor Oscar Rainer. En la Akademie der Lüldeuden Künste de Viena estudió con el profesor Clemens Holzmeister y con el profesor Eduard Josche. Acudió también a la Kunstgewerbeschule (Escuela de Artes y Oficios), donde estuvo en contacto con los artistas y profesores Hoffman, Löring, Zanoskorr, Mayer, Wimmer y Michna, pero sobre todo con el profesor Cizek, con quien asistió a clases. Asistió también a la escuela dirigida por este último, donde siguió profundizando en el método austriaco y conoció al profesor Wayner. Asistió también a la Akademie der Bildenden Künste. Durante su estancia, además, realizó frecuentes visitas a La Albertina, el museo vienés, para complementar su trabajo. Solicitó una prórroga de la pensión para trasladarse a la New York School of Fine and Applied Arts de París, donde pretendía estudiar un novedoso método de enseñanza del dibujo a través del cine, pero finalmente la Junta no se la concedió.

Tuvo gran interés por la renovación pedagógica, apostando en sus cartas a la Junta de Ampliación de Estudios por una enseñanza activa que en el caso del dibujo se inspira en el Expresionismo, prescinde del natural y se basa en la traducción de las emociones en formas y colores. Resulta significativo que la totalidad de su obra escrita consista en manuales didácticos de Dibujo para diferentes cursos y escuelas.

Como periodista trabajó en la redacción de los periódicos *La verdad de Murcia*, *El Faro de Vigo* y en revistas como *Blanco y Negro*, *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, *Gaceta de las Bellas Artes*, *Siluetas* y *Gran Mundo*.

³ Sus obras más destacadas son *Elementos de dibujo*, Barcelona, 1935; *Dibujo de figura*, Barcelona, 1935; *Dibujo científico*, Barcelona, 1936; *Dibujo geométrico: Proyecciones*, Barcelona, Aymá, 1942; *Dibujo geométrico: trazados fundamentales y aplicaciones*, Barcelona, Aymá, 1942; *Dibujo: Segundo curso*, Barcelona, Ayma, 1943; *Dibujo geométrico: Iniciación al dibujo*, Barcelona, 1958; *Dibujo Publicitario*:



Gil de Vicario murió en Barcelona el 8 de diciembre de 1959. *La Vanguardia*⁴ publicó una necrológica en la que destacaba la sorpresa del inesperado fallecimiento, la *orfandad* en que quedaban sus alumnos del Instituto «Jaime Balmes» y los de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge, ambos de la ciudad Condal, de los que era catedrático y a los que «sirvió con la suprema elegancia de su gran estilo de caballero y de su asombrosa competencia profesional», sus «preclarísimas dotes humanas» y «la bruñida estirpe de las obras que realizó».

Como periodista «su prosa atildada y limpia, fluida y transparente tenía el timbre sonoro de un castellano bebido en las mismas fuentes del Romancero». Pero su verdadera vocación fue la pintura: «En los diez años que van desde 1918 a 1928 no hubo exposición nacional o internacional a la que él concurriera que no le otorgase el primero o uno de los primeros y más codiciados premios» [...] «El gran crítico de arte don José Francés dijo de él que poseía «una rara perfección técnica». Tampoco omite la necrológica que citamos sus cualidades humanas: «La rara perfección de hombre, su inestimable sencillez y su hidalga y proverbial nobleza de corazón. Incapaz de cometer una injusticia a nadie fue un severo exigente de sí mismo. El fidelísimo cumplimiento de sus deberes docentes estuvo siempre por encima de todo otro interés».

Los párrafos precedentes dan idea de la importancia que tuvo este burgalés en los ámbitos que cultivó, siendo muy destacada su contribución en la prensa médica murciana del primer tercio del s. XX a través de las publicaciones *Murcia Médica* y *Estudios Médicos*,

Texto para las Escuelas de Comercio, Barcelona, Aleu & Domingo, 1958; *Dibujo: Obra didáctica para el curso V*, Barcelona, Librería Castells, 1958; *El dibujo y su metodología: I*, Barcelona, Librería Castells, 1958; *El dibujo y su metodología: II*, Barcelona, Librería Castells, 1958; *Principios de Dibujo: Guía didáctica para su estudio*, Barcelona, Aleu & Domingo, 1958.

⁴ *La Vanguardia*, 24-X-1959.



Caput Castellae.

Premio único de la Exposición Nacional de Pintura de 1918

revistas cuyas portadas diseñó y para las que realizó innumerables dibujos, la mayoría centrados en la figura humana, sobrios y característicos de su estilo modernista. Asimismo firmó numerosas cubiertas de publicaciones.

El 15 de enero de 1900 comenzó a editarse en Madrid la publicación *Por esos mundos*, como suplemento de la revista semanal *Nuevo mundo* (1894-1913), fundadas y dirigidas ambas por el periodista José del Perojo Figueras (1850-1908)⁵. Formaban parte estos dos títulos del nuevo periodismo gráfico español de entre siglos en el que también estuvo presente, desde 1891, la revista *Blanco y negro*, fundada por Torcuato Luca de Tena (1861-1929). *Por esos mundos* llevaba como subtítulo *Aventuras y viajes* y según señala su número primero su objetivo era «instruir y recrear, sin alardes de erudición [...] llevando a cada casa [...] en forma de crónica ilustrada, la información gráfica»⁶.

⁵ Además de *Nuevo Mundo* y *Por esos mundos* fundó y dirigió la revista *El Teatro*.

⁶ Constaba de una veintena de páginas, compuestas a dos columnas y en formato folio, con una cubierta estampada a dos tintas, más tarde en cuatricomía, y ente-



Diseños de Gil de Vicario para diversas publicaciones

ramente dedicada a un retrato fotográfico de personajes de la realeza o de otras personalidades y artistas o a bellos dibujos de tipos, tanto mundiales como españoles. Los textos describirán lugares, viajes exóticos o expediciones, o divulgarán asuntos de la naturaleza, de antropología o de costumbres sociales, de gastronomía, deportes, inventos o descubrimientos técnicos, de medicina popular, educativos o de criminología, y tendrá una destacada sección con el epígrafe *Curiosidades fotográficas*, a la que le siguen otras de consultas grafológicas, una enciclopedia de remedios caseros, de cosas raras o curiosas, de preguntas y pasatiempos. Sus textos van acompañados de casi media decena de dibujos y algún mapa pero sobre todo de unas dieciséis fotografías de media en blanco y negro, careciendo, generalmente, tanto textos como ilustraciones de autores, y utilizando material de otras revistas extranjeras. En las dos últimas páginas aparecen inserciones de anuncios publicitarios, que después ocuparán mucho más espacio, sobre todo en los números de enero y junio de cada año, en los que se publicitarán las obras de la editorial Nuevo Mundo.

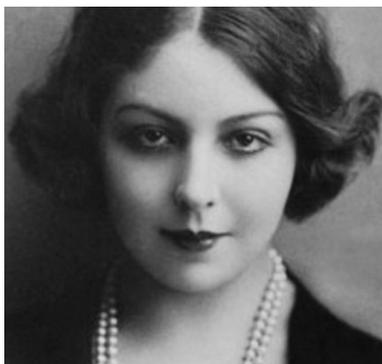
Cf. Hemeroteca Nacional.

A partir de julio de 1901 redujo su formato y se convirtió en un gran magazine independiente de *Nuevo mundo*, bajo el subtítulo *Publicación mensual de literatura, arte, actualidades y teatro*. Añadirá a sus relatos de viajes y aventuras, otros de carácter histórico, así como textos literarios y de divulgación científica o de biografías, entre otros, acompañados de un número muy profuso de fotografías. Tras cambio en la gerencia y dirección del periódico, desde enero de 1909 adoptó el subtítulo *Publicación mensual enciclopédica*.



Por esos mundos, ejemplares de enero 1900, julio 1901, enero de 1909, enero 1926 y 13-6-1926

El 3 de enero de 1926 inició una segunda época como *Revista semanal* y *Revista de todo para todos*, y es en el ejemplar de 13 de junio de este año donde se publicó un relato titulado *Amaro «el Pelegrino»*, firmado por Isabel Inghirami e ilustrado por Luis Gil de Velasco, con fotografías de Photo Club.



Isabel Inghirami, heroína de D'Anunzio, era el seudónimo bajo el que escribía sus primeros cuentos y artículos en prensa María Teresa León Goyri (1903-1988). Aunque nacida en Logroño, pasó su adolescencia en Burgos, ciudad a la que se sintió fuertemente ligada y este ascendiente y el origen de Luis Gil de Velasco quedaron unidos en un trabajo netamente burgalés.

Hija del coronel Ángel León Lores y de María Oliva Goyri de la Llera, recaló en Burgos en 1917, dado el destino de su padre al regimiento de los Lanceros de Borbón sito en esta ciudad. En la capital castellana contrajo matrimonio con Gonzalo de Sebastián Alfaro y frustrado este, se trasladó a Madrid en 1929, donde posteriormente contraería matrimonio civil con el poeta Rafael Alberti.

Con el citado seudónimo, Isabel Inghirami, publicó en 1924 su primera colaboración, un cuento, en *Diario de Burgos*, a la que habrían de seguir hasta 1928 muchas otras sobre diversos temas entre ellos, la reivindicación feminista, la exaltación de la literatura épica española, crónicas de estrenos en el Teatro Principal o artículos sobre el cardenal Benlloch, Fray Justo Pérez de Urbel o María de Maeztu, etc.

Mucho se ha escrito sobre María Teresa León y su importancia en la literatura femenina de la Generación del 27⁷, por lo cual no insistiremos aquí en esa cuestión sobradamente conocida. Digamos solamente que Burgos está presente de forma explícita o implícita en muchas de sus narraciones ya que siempre tuvo preeminencia en sus sentimientos y sus recuerdos⁸.

⁷ Cf. FERRIS, J.L.: *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (1903-1988)*. Planeta, Barcelona, 2017.

Cf. ESTÉBANEZ GIL, J.C.: *María Teresa León, literatura, compromiso y memoria*. Instituto Castellano Leonés de la Lengua. Burgos, 2003.

⁸ BRAVOVEGA, J., en «*La memoria femenina del exilio español y el proyecto de construcción autobiográfica*» en *Mujeres novelistas en el panorama del s. XX*. Universidad de Castilla La Mancha, 2000, p. 156, afirma: «De tránsito por Noruega confiesa que es de Burgos. ¿Por qué de Burgos y no de Logroño, donde nace, o de Madrid, donde pasa su primera infancia, o de Barcelona, donde vive su hijo, o de otras ciudades? Porque en la recuperación de la infancia íntima y profunda Burgos ocupa un lugar fundamental».

San Amaro «el Pelegrino», es uno de los relatos *olvidados* de escritora. En él hace un dibujo literario de San Amaro, santo sepultado en Burgos, sobre el que no son pacíficos, como veremos posteriormente y apunta el relato, ni su origen, ni su trayectoria vital. Pero antes de entrar en esta cuestión, transcribamos el texto de María Teresa León y demos luz a las tres ilustraciones de Luis Gil de Vicario que lo acompañan:

La ruta que conduce a Santiago está desierta. Un viento que arrastra alfileres de nieve de la serranía hace inclinarse unos chopos añosos que, a pesar suyo, no les despojan de su vestido de escarcha. La tierra reluce en mil facetas de los cristales de la helada; el sol acaricia tímido la parda tierra de Castilla. ¿Do va el caminante? Por el camino de Compostela, la silueta del peregrino es una mancha negra que ondula, avanza y se detiene. Ha pasado el puente de los «gafos», que extiende su fábrica sobre un cauce violento, lleno de piedras, para remansarse en una curva en la lejanía del horizonte y platearse al sol como una cinta que reflejase álamos desnudos,

Los malatos le atraviesan con su carga de podredumbre y van al refugio del hospital, instalado en un bosque centenario. Del Rey le llaman y cerca los romeros de Compostela hallan albergue contra el mal viento de la Brújula.

En la ruta que va á Compostela la esclavina de conchas es frecuente. El Apóstol hizo centro piadoso aquel lejano sepulcro, que abandona cuando las armas castellanas tiemblan, y decide, jinete en su caballo blanco, la suerte de las batallas.

Desde Clavijo acá –fecha incierta en el tiempo medio de esta historia– la devoción al Santo ha aumentado considerablemente. Tal es este romero de tierras lejanas, monje a lo mejor del Cister, que viene del Oriente misterioso y deja el sepulcro del Redentor para atravesar Europa de limosna, narrando encuentros y repartiendo reliquias benditas, llegar al extremo avanzado de la Península para prosternarse ante el Apóstol, hijo del Zebedeo, y que le sean perdonados sus muchos pecados.

Joven de presencia; obscura la tez del rostro, mal defendido bajo el sombrero de anchas alas; bordón con calabaza y pies desnudos, amaratados del hielo del camino, va el joven adentrándose en una posesión real, fantásticamente adornada por la escarcha de una floración de milagro.

La mirada fija en el suelo, avanza el caminante y recela que al altar de la Virgen del Real Hospital no va a poder llevarle ni la más leve ofrenda.

Al cruzar la ciudad dormida, junto a una casa de balconaje forjado y tallados escudos, muestra de la hidalguía del morador, la mano extendida de un «gafó» le ha hecho retroceder; luego, con un llamamiento heroico a su ansia de renovación, ha partido su pan con él.

Pero... aquel movimiento le pesa en el corazón como una cobardía indigna. Los ojos en el suelo y el espíritu perdido entre las sutilezas de su culpa, camina. Sus pisadas van dejando una estela de flores, chiribitas blancas, estrellitas de pétalos finos que llevan por semilla el oro, de la buena voluntad, rodeada del candor de la inocencia.

Al apercebirse, retrocede, recoge las florecillas y en el hábito pardo sonríen las estrellitas con una sonrisa blanca. Al llegar al lado del Hospital del Rey, una leprosa le ruega una limosna de su carga florida y, sonriente, arroja un puñado en el regazo de la buena mujer. «Por que San Lázaro te libre de tu mal», y la «mulata», incorporándose en aparición radiante, le dice con el rostro lleno de luz: «Amaro, ámame como yo te amo; Amaro, en los humildes está mi amor y el tuyo.»

El romero, caídas por tierra las blancas chiribitas, abiertos con espanto los ojos, contempló a la Señora alejarse entre músicas, que le dejaron el alma preñada de dulzores.

El sol subió a su cénit con tal poderío, que la primavera, retardada, se presentó milagrosa aquella mañana, cantaron los pajarillos las más lucidas de sus melódicas endechas y bajo los brotes verdes de los árboles, el Parral lució una alfombra de estrellitas blancas...

¿Dónde fue el peregrino después del milagro? Siguió la ruta de Compostela para adorar al bizarro Matamoros? ¿Quedó en la ermita de su nombre auxiliando á los «gafos» y romeros que caminaban hacia Santiago? ¿Curaba a los humildes con la imposición de sus manos? ¿Lavaba como Santa Isabel las máculas del cuerpo, mientras enderezaba las del alma? ¿De dónde venía, adónde fue?

La historia de San Amaro el Pelegrino es urdidumbre (sic) de poeta, emocionado por la devoción popular. En tierra de Castilla tiene un sepulcro de piedra y los ex votos cubren las paredes con su simplicidad de agradecimiento.

Manos, piernas, muñequitos de cera, cuadros de artistas devotos é inhábiles trenzas de pelo. La mocita que curó y ofrenda al «Pelegrino» las hermosas guedejas de su cabeza negra; niñitos que sanaron y dejan sus muletas.

Es la ermita de los humildes; la rodea un cementerio de cruces rotas y hierbas altas que ocultan losas movedizas como trampas de muerte. Dentro, la gente reza con cándido fervor, besan el sepulcro de pie-

dra que representa al santo «Pelegrino» y dejan como recuerdo sencillo las chiribitas que cogieron á su paso por el Parral. Los huecos del labrado sepulcro están llenos de estrellitas blancas; la mano del niño y de la vieja tiene para el desconocido viajero la misma muestra de candor.

Milagro de sus pies desnudos, al que siguieron los que aún hoy realiza, y hacen que ardan las luces del agradecimiento y sea plantel de estrellas la piedra toscamente labrada del sepulcro de Amaro *el «Pelegrino»*.»



AMARO EL "PELEGRINO"



Ilustraciones de Luis Gil de Vicario



AMARO EL 'PELEGRINO'

La cruz que mandó a Santiago está doblada. Un viento que arrastra arena levanta de nuevo de la arena las incisiones que el tiempo abrasa que a pesar suyo, no los desajetan de su sentido de escucha. La tierra se abre en mil fuentes de las cristalinas de la helada, el sol acaricia, tímido, la parte tierra de Castilla.

¿De va tan ramiante? Por el camino de Compostela, la albricia del peregrino es una cascada negra que cae desde, avanza y se desliza. Ha pasado el punto de los apóstoles, que rodeado en filarita sobre un cauce vívido. Llena de picadas, para repantarse en una curva en la lejía del horizonte y plantarse al sol como una cruz que refleje jadeo y despiden.

Los miedos le atraviesan con un arca de poder y van al refugio que confunde. Del Rey le llama y con sus nombres de Compostela las llamas, alborca contra el mal viento de la brújula.

En la Peña que va a Compostela la curules de cometas el Dioscuro. Apóstol hijo vuestro pidiendo aquel hebreo apóstrofo, que abanicaba cuando le arca e castro de las montañas, y del-

de, que en su caballo blanco, la parte de las batallas.

El Rey Clavio, una línea, levanta en el tiempo, mudo de esta historia— la devoción al Santo, ha aumentado considerablemente.

Tal es este nombre de tierra lejano, aunque a la vez del Cielo, que viene del Oriente misterioso y deja el serpiente del Redentor para avanzar. Entrega de limosnas, entiendo recurrente y repudiando reliquias locas. Llegar al estrecho avanzado de la Península para plantarse ante el Apóstol, hijo del Zeleno, y que le son perdidos con muchas picadas.

Joven de presente, abarca la vez del teatro, mal defendido bajo el nombre de archas alas, botón con tablones y giro cónico, arrojando del lado del camino, va el joven adelantado en una pose que está, hincándose en una pose que está, hincándose en una pose que está.

La mirada fija en el suelo, avanza el camino y nota que al estar de la Virgen del Real Hospital no ve a poder llevar a la más leve curules.

Al irase la ciudad dormida, justo con una cruz de baldosa blanca y hebreo curules, muestra de la bibel-



EL HOSPITAL DEL REY



PUERTA DE VITRUBO AL HOSPITAL DEL REY

del momento. La mano extendida de un apóstol le da hacer resonar: largo, con un llamamiento. No tiene a su vez de resonancia, ha partido su con el.

Pero, aquel movimiento: lo que pesa en el camino como una roca de la vida. Con el con el sol y el espíritu, perdido entre las curules de su viaje camino.

En palabras van desde una salida de flores, candelinas blancas, estréllas de girasol como que forma por arriba, el cielo de la buena voluntad, y desde el caudal de la corriente.

Al aproximarse, retiene, fronga las flores y en el blanco pelo curules las e tréllas con una resaca blanca.

Al llegar al lado del



LA SERRA DE SAN ALAMO

Hospital del Rey, una legión de cruzes más encima de su larga flor, de y, murallas, arriba un pedáneo en el repaso de la buena mujer.

«Vergo San Lázaro te llamo de la cruz, y la amuleta, incorporándose en espíritu humano, la obra con el rostro fino de luz.

«Amato, amato como yo te amo, Amato, en las heriditas está mi amor y el libro.

El rostro, caído por tierra las blancas curules, abarca con espíritu, los ojos, contempló a la Señora al pasar entre sus vales, que le dijeras el alma perdida de fulgor.

El sol caído a su vez con tal pedáneo, que la primera, resaca, se presentó villosa en su melanc, cuando las



ARROJO CERRADO EN EL REAL HOSPITAL DE SAN ALAMO



Photo Club



TAL DE DON ROMERO DE TIERRAS LEJANAS...

patillas las más fáciles de sus meditaciones y bajo las bridas verdes de los árboles, el día tal hará una abstracción de curules blancas.

«¿Dónde está el peregrino después del milagro? ¿Dónde la cruz de Compostela, para llevar al blanco. Matrimonio? ¿Qué es en la curules, de en curules, sustituido a los apóstoles y reinos que curules bajo Santiago? ¿Carla a los humildes con la impresión de sus

mano? ¿Laraba, como Santa Isabel las milicias del cuerpo, muestra en de los árboles, el día tal hará una abstracción de curules blancas. ¿De dónde tal? La historia de San Amato el Pilgrino se entrelaza en su parte, como resonancia por la devoción popular.

«De tierra de Castilla, pero en espíritu de piedra y los en vales cubras las curules con la complejidad de su desdén.

Mason, girasol, Medusa que de curules de curules curules a volar, los trenes de pelo. La curules que curules y ofrenda de ofrendas las heriditas que en su cubra negra, colinas que curules y dejas sus curules.

En la curules de los curules, la vida va en curules de curules y dejas curules albas que curules las curules como curules de curules. Dentro, la gente verá con curules de curules, la gente el espíritu de curules y e repone al suelo «Pelegrino y dejas como

no curules curules las curules que curules a su paso por el Paraiso. El hombre del labrado apóstrofo está dentro de curules blancas la mesa del sollo y de la vida leer para el desdén, curules la mesa, curules de curules.

«Miguel de su pie derecho, al que sigamos lo que son hoy curules, y hacen que curules las curules del agua, curules y una plancha de curules. La curules, cuando, labrada del espíritu de Amato el «Pelegrino».



TEXTO DE ISABEL INGHISANI

DISEÑO DE GIL DE VICARIO

Photo Club

Publicación del relato de María Teresa León en el semanario *Por esos Mundos* con ilustraciones de Luis Gil de Vicario y fotografías de Photo Club

El San Amaro de María Teresa León es el que popularmente se conocía como «*pelegrino*», el romero que a la vuelta de Santiago recala en Burgos, quedándose como ministro en el Hospital del Rey tras la aparición de la Virgen, escena figurada con la que la escritora quiere reforzar la vocación del santo al servicio de los peregrinos del Camino de Santiago y entre ellos, especialmente a los enfermos, a los *malatos*.

Pese a ser un santo popular por milagrero⁹, San Amaro no ha sido demasiado conocido si bien, tal como afirma Rodríguez Pascual, en algunas partes de la península ibérica ha existido y existe una gran devoción, aunque es absolutamente desconocido en otras latitudes. Su fiesta se celebra el 15 de enero¹⁰.

⁹ La Fundación Jiménez Díaz sostiene que «la misma leyenda que se aplica a San Amaro, en la que éste hace una peregrinación con la pretensión de encontrar el paraíso, se aplica a otros santos como el abad Virila cuando queda dormido al oír el canto de un pájaro y transcurren trescientos años hasta que despierta. Un antecedente de este relato puede leerse en una obra de Diógenes Laercio cuando escribe acerca de Epiménides: «Enviólo una vez su padre a un campo suyo con una oveja, y desviándose del camino, a la hora del mediodía, se entró en una cueva y durmió allí por espacio de 57 años. Despertando después de este tiempo, buscaba la oveja, creyendo haber dormido sólo un rato; pero no hallándola, se volvió al campo; y como lo viese todo de otro aspecto, y aun el campo en poder de otro, maravillado en extremo se fue a la ciudad. Quiso entrar en su casa y, preguntándole quién era, halló a su hermano menor, entonces ya viejo, el cual supo de su boca toda la verdad. Conocido por esto en toda Grecia, lo tuvieron todos por muy amado de los dioses». La misma historia, con variantes, se cuenta en una de las Cantigas de Santa María, la que tiene el número 103.

Había un conjuro para curar la insolación o los dolores que decía:

Te lo quite de la cabeza, Santa Teresa,
 te lo quite de la frente, San Vicente,
 te lo quite de la vista, Santa Lucía,
 te lo quite de la nariz, Santa Beatriz,
 te lo quite de la boca, Santa Polonia,
 te lo quite de la barba, Santa Bárbara,
 te lo quite de la garganta, San Blas,
 te lo quite de los oídos, San Isidro,
 te lo quite del corazón, la Encarnación,
 te lo quite de la barriga, Santa María,
 de los pies y de las manos, te lo quite San Amaro, amén».

Cf. <http://www.funjdiaz.net/> Consulta realizada el 17-IV-2017.

¹⁰ Galicia y zonas próximas de Asturias, Portugal (Tras Os Montes), Zamora y zonas colindantes de León, Burgos y otros lugares aislados de Salamanca, Segovia, Canarias y países de América luso-hispana. El santo dio nombre a cofradías o hermandades, como la de la iglesia de la Horta, en Zamora, antiguamente propiedad de los Caballeros Templarios, en Toledo, Portugal o Brasil. Respecto a la toponimia señalamos dos montes en Galicia con el nombre San Amaro, dos aldeas en La Coruña, una en Vigo, una en Lugo, tres en Pontevedra y tres en Orense donde se encuentra

II. LAS TEORÍAS SOBRE SAN AMARO



Respecto a quién fue San Amaro, no hay respuesta unánime. El P. Flórez en su *España Sagrada*, afirma: «Este bendito santo tuvo una vida tan escondida en Cristo que apenas es conocido entre los hombres [...] y aún después de conseguir la (patria) celestial, será raro el que conozca su nombre fuera de la tierra de Burgos. Ningún libro impreso trata de él»¹¹.

Antes del P. Flórez ya habían escrito sobre San Amaro Fray Alonso Venero (1488-1545) que en su relato sobre la historia de Burgos habla de un romero que se llama San Amaro, y en 1552 se publi-

ca en Burgos *La vida del bienaventurado Sant Amaro y de los peligros que passó hasta llegar al Paraíso Terrenal*, que según el citado Rodríguez Pascual, algunos atribuyen a Fernández Bustillo si bien se considera obra anónima. Y de 1697 data el *Sermón del glorioso Santo Amaro (Sermao do glorioso Santo Amaro)*, del predicador Antonio de Sa. También aparece el nombre de San Amaro en el *Dictionnaire de legendes* de Dohnet.

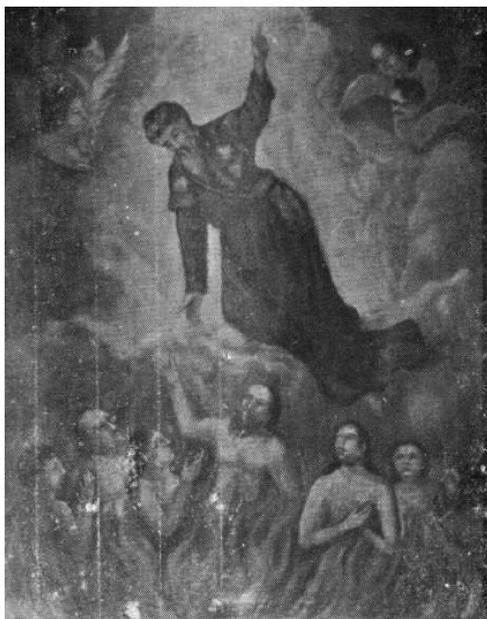
En 1847 se publica en Valladolid *La vida de San Amaro con el martirio de Santa Lucía* y el burgalés Eugenio Melendo, hombre sin estudios, chocolatero, compone en sus ratos de ocio y publica en 1862 en Valladolid *Oferta devota al peregrino San Amaro* en verso, que consta de 208 quintillas y 5 décimas; en 1907 aparece en Burgos la *Novena del peregrino San Amaro* el mismo autor, si bien tal como reseñan los diccionarios bibliográficos no debe ser esta la primera edición, ya que el autor ya había fallecido años antes¹².

un municipio con este nombre; también Oviedo, Canarias y Cuba quizás por influencia gallega. Reseñemos finalmente que existen dos títulos nobiliarios portugueses con el nombre del santo, Barao de Santo Amaro y Visconde de Santo Amaro.

Cf. RODRÍGUEZ PASCUAL, F.: *Las leyendas de San Amaro*. Bragantia. Vol. 6, nº 34. 1988.

¹¹ FLÓREZ, E.: *España Sagrada*, T. 27, Madrid 1772, p. 783.

¹² RODRÍGUEZ PASCUAL, F.: *Op. cit.*, sostiene que desde la perspectiva gallega, la aportación más importante es el artículo de Euxenio Carré Aldao publicado



San Amaro, poderoso intercesor de sus devotos. Cuadro restaurado por Rigoberto G. Arce en 1943. Imagen de *Novena y vida del glorioso peregrino San Amaro*, de Melendo (1954)

Finalmente citemos al burgalés Juan del Valle, que *escribió* de forma plástica la vida del santo en doce cuadros con sus leyendas correspondientes, fechados en el s. XVII, que se conservan en la ermita de San Amaro¹³.

Señala Rodríguez Pascual que la escasa bibliografía sobre San Amaro se complica ya que los escritores ofrecen versiones muy distintas del santo: unos lo identifican claramente con San Mauro, discípulo predilecto de San Benito, cuya festividad se celebra también el 15 de enero; otros lo presentan como peregrino a Santiago que a la vuelta de un largo viaje fija su residencia en Burgos donde muere, otros, basándose en el libro de Fernández Bustillo y en leyendas y

en la revista *Nos* en 1925 que lleva por título *A lenda de San Amaro o Pelengrino*, premiado en la *Festa da Língua Galega* de 1924.

¹³ La abundante iconografía existente sobre San Amaro lo representa como beneditino a partir del siglo XVIII, como el clásico peregrino jacobeo –s. XVII o posteriores, principalmente en Burgos–, o al modo del buscador del paraíso, siendo estas figuraciones las más antiguas.

tradiciones, lo presentan como romero buscador del paraíso perdido al estilo de San Borondón, e incluso de esta última visión de San Amaro existen tres variantes distintas –la burgalesa, la gallega y la zamorana–, aunque idénticas en lo sustancial.

1. San Amaro o San Mauro

La versión sobre la vida de San Amaro identificado con San Mauro deriva de la coincidencia el 15 de enero de ambas festividades. Señala Rodríguez Pascual que «el mismo P. Flórez cae parcialmente en la trampa» cuando afirma que «la común persuasión es que el santo fue natural de Francia por lo que el nombre de Amaro se cree derivado de Mauro famoso santo en aquella nación»¹⁴, aunque presenta después a San Amaro como peregrino a Santiago con una vida totalmente distinta a la del santo italo-francés¹⁵.

En la narración de la vida de San Amaro como San Mauro ofrecida por Pedro Rivadeneyra¹⁶, San Mauro, discípulo de San Benito, «fue hijo de un caballero principal de la Orden de los Senadores y de una señora por nombre Julia, y siendo de edad de 12 años fue ofrecido de su mismo padre a San Benito para que lo criara en su monasterio en el temor de Dios y en religiosas y santas costumbres. Mauro tomo muy a pecho sacar un vivo retrato de su padre San Benito e imitarle con todas sus fuerzas y lo hacía con tanto espíritu y ahínco que los monjes lo tenían por espejo y dechado de toda virtud y el mismo San Benito lo amaba y estimaba más que a los otros y le ponía por ejemplo con extraordinario amor». Varios milagros vinieron a confirmar la virtud de Mauro: la curación de un niño cojo, o la salvación del monje que había caído a una laguna –andando para ello sobre las aguas–. Gracias a estas y otras proezas todos los monjes del convento pusieron los ojos en él como en un verdadero retrato de su Padre San Benito para hacerle su sucesor en el gobierno de su religión por haber sabido que él mismo había tenido revelación

¹⁴ FLÓREZ, E.: *Op. Cit.* p. 784.

¹⁵ Señala RODRÍGUEZ PASCUAL, *Op. Cit.*, que Carre Aldao fue el primero que denunció desde Galicia la indebida identificación de San Amaro con San Mauro, identificación que no llegó a realizarse en Burgos donde incurrieron en otra confusión tanto más lamentable siguiendo la exposición ofrecida por Pedro de Rivadeneyra en su *Flos Sanctorum*.

¹⁶ RIVADENEYRA. P. de.: *Flos sanctorum*. Madrid 1675 pp. 87-91.

del Señor de su glorioso tránsito y que en breve se acabaría sus dichosos días. Pero en este tiempo un devoto obispo de la ciudad de Cenomania, en Francia, movido de la fama que corría por todas partes de la santidad de San Benito, le pidió con mucha insistencia que enviase a alguno de sus discípulos para fundar en su diócesis un monasterio de su orden. Para esta empresa escogió San Benito a San Mauro, que emprendió el viaje acompañado de otros monjes. San Benito les entregó como ayuda espiritual para el camino el libro de su regla escrito de su mano, una arquilla con los tres pedazos de la Santa Cruz y algunos huesos de San Esteban y San Martín. Durante el largo trayecto sufrieron numerosas tribulaciones, tal como había predicho San Benito.

San Mauro fue dejando tras de sí por todas partes un reguero de santidad y de milagros. Con ellos creció la fama de Mauro y la edificación y aprovechamiento de los fieles y el edificio del monasterio se iba aumentando hasta que en ocho años se acabó, con cuatro iglesias que en él se hicieron.

La salud del santo se fue resquebrajando a causa de los trabajos y los años. Una repentina enfermedad provocó su fin y rico de merecimientos acabó el curso de esta vida mortal el 15 de enero del año 583 siendo de poco más de 72 años, de los cuales vivió 12 *en el siglo*,



San Benito entregando la Regla de la Orden a San Mauro

20 con su Padre San Benito y 40 en Francia, donde murió en el monasterio que fundó.

Esta es la versión de San Amaro en su identificación con San Mauro. Pero la versión predominante en Burgos es la de San Amaro peregrino de Santiago, que a partir del siglo XVII se conoce a través de la *España Sagrada* del P. Flórez.

2. San Amaro peregrino

Para reconstruir la vida de San Amaro, el P. Flórez tomó los datos de los documentos pictóricos e iconográficos del Hospital del Rey y de la ermita de San Amaro en Burgos, suponiendo que los artistas los extrajeron a su vez de la tradición oral: «Todo esto viene perpetuado por una firme tradición, apoyada con otros documentos de pinturas y memorias, que los antiguos procuraron fiar a la posteridad»¹⁷, escribió al respecto.

La versión del P. Flórez responde, por tanto, de forma exacta a las leyendas de los doce cuadros pintados por Juan del Valle, en las que se indica:

1. «Desembarca San Amaro en España y toma fervoroso camino para su peregrinación a visitar el santo sepulcro de nuestro gran Patrón Santiago».
2. «De vuelta de Santiago llegó el santo a este Real Hospital: (es recibido en él como se acostumbra con los demás peregrinos) y con título de ministro se queda en él sirviendo a los pobres».
3. «Recibe el santo a los pobres que vienen al hospital con tan perfecta humildad y fraternal cariño que edifica a cuantos le ven».
4. «Un día que el santo repartía limosna a los pobres, pretende Satanás engañarle en forma de mendigo; es conocido del santo y huye de su presencia corrido y avergonzado».
5. «Gastaba el santo todo el tiempo que le quedaba de su ocupación en contemplar los divinos misterios, muy favorecido siempre de Nuestra Señora».

¹⁷ FLÓREZ, E.: *Op. Cit.* p. 788-789. Sin embargo, afirma RODRÍGUEZ PAS-CUAL, *Op. Cit.*, que en el s. XVI la única versión que corría en Burgos era la de San Amaro romero del Paraíso recogida en la *Vida del bienaventurado San Amaro* editada en Burgos en 1552.

6. «Ejercítase el santo en la mortificación tratando su cuerpo delicado con rigurosos cilicios y disciplinas, dilatada vigilia y abstinencia».
7. «Condolido el santo de ver cuán fatigados venían los pobres del afán del camino, llevado del celo de su ardiente caridad, salía a los caminos de donde los traía sobre sus hombros al hospital».
8. «En todas las cosas de misericordia se ejercitaba el santo y en particular en la de visitar a los enfermos a quienes con santas palabras consolaba haciendo tolerables sus dolencias con su visita».
9. «Perfectísima humildad con que el santo se empleaba lavando los pies a los pobres y curándoles las llagas exhortando a padecer con paciencia».
10. «Última enfermedad del santo en que se reconocieron las ansias de padecer y sus grandes virtudes de humildad y resignación en Dios, a quien ofrece su espíritu».
11. «La noche de la dichosa muerte del Santo se vio en el Hospital un maravilloso incendio y mucha gente de Burgos y su comarca acudieron a apagarle y conocieron ser milagro en que Dios quiso manifestar a todos la muerte de su siervo, como lo experimentaron en las campanas tañéndose por sí solas».
12. «Entierro tumultuoso y exequias funerales que esta santa casa hizo al santo a quien acompañó mucha gente noble con gran devoción».

A partir de aquí hay otros datos añadidos en el relato de la vida de San Amaro del P. Flórez. Dice sobre su enterramiento: «Sepultáronle como los demás peregrinos y pobres que mueren en el hospital colocándole en medio del camposanto e hicieron una ermita para perpetuar y honrar la memoria de San Amaro. La primera erección no costa en qué año se hizo pero se sabe el de la reedificación, que fue en el de 1614 como dice una inscripción que persevera en la piedra el sepulcro que tiene el santo en la misma ermita».

Y considerando que su exposición se fundamenta en datos pictóricos e iconográficos, hace asimismo alusión a testimonios plásticos relacionados con San Amaro: «En el refectorio de la Puerta de Romeros hay un cuadro antiguo del santo pintado de pie con ropa talar de mangas y encima manto largo, en la mano derecha un rosa-



San Amaro según se venera en la ermita del Hospital del Rey

rio y en la otra libro y bordón, símbolos del peregrino, devoto en rezar y leer, barba larga que indique antigüedad y mortificación, alrededor se figuran cuatro pasajes de su vida; cada uno tiene un texto propio del asunto y sobre la cabeza del Santo desnuda hay dos renglones que son compendio de sus virtudes, *visito, poto, cibo, redimo, tego, colligo, condo*».

Finalmente menciona las particularidades de la ermita del santo: «La ermita tiene altar del santo con su imagen de escultura y traje como en el cuadro de Puerta de Romeros referido; delante del altar está el sepulcro de piedra con la figura del santo también de piedra. Elévase del suelo como una vara y está cercado de una reja de hierro. Entre el altar y el sepulcro tiene lámparas, prueba del culto con que viene celebrándose su santidad desde antiguo». Numera a continuación algunos exvotos¹⁸ y testimonios de agradecimiento de los

¹⁸ Afirma GONZÁLEZ RUANO: «Siempre me han conmovido los exvotos populares, esos ingenuos testimonios de fe y de esperanza, de gratitud del dolor aliviado o de los desaparecidos males de una pobre humanidad, azotada por las físicas



Altar y sepulcro de la ermita de San Amaro
con los ex votos de los fieles
Imagen de *Novena y vida del glorioso peregrino
San Amaro*, de Melendo (1954)

fieles a San Amaro: «A los lados del altar hay tres trenzas, un bordón y esclavina con conchas consagrados a memoria perpetua por los beneficios recibidos. Hay también dos cuadros de 1696 y 1767 con retratos de los que sanaron por intercesión del Santo»¹⁹.

3. San Amaro romero del paraíso terrenal

La tercera de las versiones sobre la vida de San Amaro es la que le sitúa como romero del Paraíso. A ella alude Sánchez Dragó en su

miserias, que un día levantó sus ojos al cielo o a esa parcela celestial que nimba la imagen de algún santo. Conmueven en su tosquedad y por su atroz realismo. Los vemos con respeto y con ternura. [...] Los exvotos, al menos de relieve, tienen escasos coleccionistas y no están en la órbita del mundo de las antigüedades. Son piezas toscas, monótonas, sin interés alguno fuera de su clima espiritual y religioso. Pero es alucinante y conmovedor pensar en lo que aún representan de lo que representaron. Algunos estarán hechos por humildes y elementales artesanos. Otros serán directa obra del enfermo. Todos suponen el nobilísimo afán de perpetuar un agradecimiento portentoso, de ofrecerle, en símbolo, al Santo, lo que hubieran perdido sin su misericordiosa ayuda. Es tremendo pensar que casi todos estos brazos y estas piernas subsisten cuando ya “los originales” son un montón de huesos que se pudren bajo tierra. Falta un exvoto en el que siempre hemos pensado y de muy difícil interpretación plástica: el del alma pecadora salvada en un momento de arrepentimiento; el alma que curó sus úlceras o sus deformaciones».

GONZÁLEZ RUANO, C.: «*Los exvotos*», ABC, 12-VIII-1961, p. 5.

¹⁹ FLÓREZ, E.: *Op. Cit.* p. 795.

*Historia mágica de España*²⁰. Se sitúa dentro de una larga y extensa tradición de leyendas sobre buscadores del Paraíso terrenal, perdido por Adán y Eva.

Según Rodríguez Pascual hay al menos tres variantes de la versión, la burgalesa, la gallega, y la zamorana, aunque las tres posean rasgos esenciales idénticos que demuestran su común origen: Procedencia desconocida mítica o de lugares lejanos y milagrosos del protagonista; viaje azaroso por mar y tierra; percepción visual del paraíso como un castillo o recinto amurallado con las paredes y puertas cuajadas de piedras preciosas y minerales nobles; ubicación del paraíso en un llano o en un valle al cual se accede a través de altozanos y montañas; tiempo transcurrido en la experiencia, psicológico o subjetivo muy breve, real u objetivo 300 años. Pero existen también notables diferencias en las tres citadas variantes, ofreciendo nosotros aquí la que se desarrolla en tierras de Burgos, que es la relatada en libro *La vida del bienaventurado San Amaro y de los peligros que pasó hasta que llegó el paraíso terrenal*, impreso en Burgos el 20 de febrero de 1552, anónimo, aunque como hemos señalado anteriormente se atribuye a Fernández Bustillo²¹.

Seguimos la narración de esta versión, que hace a San Amaro natural de Asia, «hombre santo, de buena vida, rico y poderoso». El nombre, Amaro, significa hombre lleno de amargura. Pidió a Dios que le mostrase el Paraíso terrenal y en sueños le respondió: «Sal de esta tierra y ve contra el mar y entra en una nao o en una barca tuya».

San Amaro emprendió viaje con un grupo de compañeros. Después de siete días por el mar llegaron a una isla de gran abundamiento y muy viciosa». Mientras dormía, San Amaro oyó una voz que le aconsejaba «abandonar aquel antro de pecados muy malos y feos». Pasó con la nao el mar rubio o Bermejo y llegó acompañado de sus hombres a otra isla de nombre Fuente Clara «que era de muy rica tierra y muy viciosa de todos los vicios de este mundo». Una dueña de muy santa vida le advirtió que la existencia excesivamente placentera de la isla podía poner en peligro la romería. Empezó de

²⁰ Cf. SÁNCHEZ DRAGÓ, F.: *Gárgoris y Hábidis. Una Historia mágica de España*. Planeta, Barcelona 1978.

²¹ Juan Valera hace alusión a ella en el artículo «*Las cantigas del Rey Sabio*». Cf. VALERA, J.: «*Las cantigas del Rey Sabio*» en *Disertaciones y juicios literarios*. Biblioteca Perojo, 1878.

nuevo el viaje y se encontró con siete naos a la deriva del mar lleno de bestias marinas que sacaban cadáveres humanos de las barcas para comerlos. Ante el gran peligro, Amaro se dirigió a Nuestra Señora con palabras bellísimas de alabanza e invocación. Se le apareció la Virgen en el duermevela y le enseñó una treta para librarse de las terribles bestias marinas.

Llegó el grupo de peregrinos a una isla desierta, en la cual sólo se veía una abadía ermitaña. La isla en cambio estaba llena de leones y otras bestias bravas. Había un hedor insoportable ya que el día de San Juan se mataban unas a otras. Un ermitaño le orientó hacia el continente.

Desembarcaron San Amaro y sus discípulos en una tierra muy hermosa donde había un monasterio masculino. Un fraile de nombre Leonatis, natural de Babilonia, le habló de Baralides, dueña de santa vida que había visto el Paraíso terrenal «del cual había traído dos vergas muy hermosas cargadas de muy hermosas flores». Una era el árbol que llamaban árbol del conorte y la otra árbol del amor dulce. Baralides era natural del monte de Sinaí donde se promulgó la Ley.

San Amaro salió en busca de la santa Baralides dejando a sus acompañantes en el puerto. La encontró en un monasterio femenino llamado Flor de Dueñas. Dio allí el hábito a una sobrina de la santa que sería más tarde Santa Brígida, como San Amaro, del ciclo de enero. Después reanudó la peregrinación orientado por las indicaciones de Baralides.

San Amaro caminaba sólo «con un vestido blanco como la nieve y la verga de conorte», ambas cosas regalo de Baralides. Tras atravesar valles y montañas encontró un castillo situado en el más hermoso valle del mundo. «El castillo era muy grande a maravilla, que parecía que podía haber alrededor de él una gran jornada. Y los muros eran muy altos, y las torres muy espesas y muchas. Las almenas eran todas de oro fino y las torres de rubíes y piedras preciosas. Y la cerca era además de muchas maneras. Las unas eran verdes, otras jades, otras indias, otras blancas, otras bermejas, otras prietas, otras azules, otras zafiros, esmeraldas...».

Amaro suplicó al portero que le dejase entrar, no accediendo este. «Aún no es tiempo». Pero le permitió ver desde la puerta, quedando el romero deslumbrado. Amaro le pidió «de la tierra de debajo de aquellos árboles», el primero de los cuales era el del Bien y del Mal, tentación de nuestros primeros padres, y el portero se la dio.

San Amaro volvió al puerto a reencontrarse con sus compañeros de viaje, hallando una ciudad junto al monasterio de Valdeflores, donde estaban sepultados Sant Baralides y Santa Brígida, ciudad que había sido fundada por sus acompañantes 266 años atrás según le dijeron sus actuales habitantes. Amaro terminó en ella sus días, que dedicó al servicio de Dios, que por él hizo muchos milagros.

III. SAN AMARO VISTO POR MARÍA TERESA LEÓN

Además de las construcciones citadas, la vida y milagros de San Amaro han estado presentes en la literatura y en los estudios literarios. Citemos sin ánimo de exhaustividad a Guillermo Díaz-Plaja, que lo incluyó en su *Antología mayor de la literatura española*²², Julio Caro Baroja, María Cruz García de Enterría²³ o Joaquín Marco²⁴.

Tal vez es San Amaro el santo que menciona Lope de Vega en *La Filomena*, advirtiéndole que no debe pedir consejo a Valdivielso,

porque el maestro, con su ingenio raro,
contra mi amor fulminará proceso.
Dirá de nuestros lodos sin reparo,
y la falta de espárragos Gandío,
que ha de ser en bisagra santo Amaro²⁵.

Y Menéndez Pelayo en sus *Orígenes de la novela*, inscribe a San Amaro en la relación de las leyendas relativas a los viajes de San Brandan o San Borondón²⁶ en busca del Paraíso terrenal.

²² DÍAZ-PLAJA, G.: *Antología mayor de la literatura española*. Labor, Barcelona-Madrid 1969. Vol. I, pp. 709-712.

²³ GARCÍA DE ENTERRÍA, M.C.: *Literaturas marginadas*. Playor, Madrid, 1983, p. 36.

Cf. también GARCÍA DE ENTERRÍA, M.C.: *Sociedad y poesía de cordel en el barroco*. Taurus, Madrid. 1973.

²⁴ MARCO, J.: *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX (Una aproximación a los pliegos de cordel)*. Taurus, Madrid, 1977, Vol. I, pp. 271-272 y 274-275.

²⁵ LOPE DE VEGA, F.: *Lírica*. Selección, introducción y notas por José Manuel Bleca. Castalia, Madrid, 1981, pp. 236 y 284-288.

²⁶ MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Orígenes de la novela*, en *Obras completas*. C.S.I.C., Madrid, 1963, Vol. I, p. 291.

María Teresa León, en el relato *San Amaro «el Pelegrino»* publicado en el semanal *Por esos mundos*, no se decanta por ninguna de las tres teorías mencionadas sobre la vida del santo con exclusión de las otras dos, sino que aúna todas ellas si bien con prevalencia de la que sostiene su carácter de romero que camina en busca del sepulcro del apóstol Santiago.

Se refiere textualmente a un «romero de tierras lejanas, monje a lo mejor del Cister, que viene del Oriente misterioso». Vemos en esta frase la tesis de la identificación de San Amaro y San Mauro –«monje a lo mejor del Cister»–, la del peregrino o romero que viaja a Santiago –«tal es este romero [...] que [...] deja el sepulcro del Redentor para atravesar Europa de limosna [...] llegar al extremo avanzado de la Península para prosternarse ante el Apóstol, hijo del Zebedeo, y que le sean perdonados sus muchos pecados»–, y la del romero de origen mítico u oriental –«que viene del Oriente misterioso»– si bien reconduce en todo caso esta posibilidad a Santiago en lugar de orientarla a la búsqueda del Paraíso terrenal: «La ruta que conduce a Santiago está desierta» [...] «¿Do va el caminante? Por el camino de Compostela, la silueta del peregrino es una mancha negra que ondula, avanza y se detiene».

La escritora sitúa su relato a las afueras de Burgos: «Ha pasado el puente de los «gafos», que extiende su fábrica sobre un cauce violento, lleno de piedras, para remansarse en una curva en la lejanía del horizonte y platearse al sol como una cinta que reflejase álamos desnudos. Los malos le atraviesan con su carga de podredumbre y van al refugio del hospital, instalado en un bosque centenario. Del Rey le llaman y cerca los romeros de Compostela hallan albergue contra el mal viento de la Brújula». Los peregrinos que transitaban por el tramo burgalés del Camino de Santiago se caracterizaban por «la esclavina de conchas (que) es frecuente».

El San Amaro de María Teresa León «deja el sepulcro del Redentor para atravesar Europa de limosna» y llegar al de Santiago. Enlaza de esta forma el origen asiático y el destino europeo del viaje, justificado en «que le sean perdonados sus muchos pecados».

El santo de la escritora es joven y moreno y viste el traje de romero: «Joven de presencia; obscura la tez del rostro, mal defendido bajo el sombrero de anchas alas; bordón con calabaza y pies desnudos, amoratados del hielo del camino». Y lo que hasta este momento entra dentro de la normalidad, se va a convertir en excepcional.

Devoto de la Virgen, San Amaro pretende llevarle una ofrenda al altar del Hospital del Rey, pero «recela» de poder hacerlo cuando «va el joven adentrándose en una posesión real, fantásticamente adornada por la escarcha de una floración de milagro». Es el comienzo del prodigio que narra María Teresa León, que viene precedido de un acto de caridad con un enfermo, un gafo con el que el santo parte su pan no sin esfuerzo, «con un llamamiento heroico a su ansia de renovación». Los gafos eran los leprosos que como consecuencia de la enfermedad se encorvan y no tienen ningún movimiento en los dedos de las manos y pies. Tras el encuentro con el gafo, se produce el milagro: «Sus pisadas van dejando una estela de flores, chiribitas blancas, estrellitas de pétalos finos que llevan por semilla el oro, de la buena voluntad, rodeada del candor de la inocencia».

Margaritas en la escarcha; ya tenía San Amaro la ofrenda que deseaba para la Virgen: «Al apercibirse, retrocede, recoge las florecillas y en el hábito pardo sonrían las estrellitas con una sonrisa blanca».

Una nueva caridad le reportará un nuevo milagro, la aparición de la Virgen. Dice María Teresa: «Al llegar al lado del Hospital del Rey, una leprosa le ruega una limosna de su carga florida y, sonriente, arroja un puñado en el regazo de la buena mujer. 'Por que San Lázaro te libre de tu mal», y la «mulata», incorporándose en aparición radiante, le dice con el rostro lleno de luz: «Amaro, ámame como yo te amo; Amaro, en los humildes está mi amor y el tuyo'. El romero, caídas por tierra las blancas chiribitas, abiertos con espanto los ojos, contempló a la Señora alejarse entre músicas, que le dejaron el alma preñada de dulzores». Y tras la visión, la naturaleza se contagia de la excelsitud del momento: «El sol subió a su cénit con tal poderío, que la primavera, retardada, se presentó milagrosa aquella mañana, cantaron los pajarillos las más lucidas de sus melódicas endechas y bajo los brotes verdes de los árboles, el Paral lució una alfombra de estrellitas blancas...».

A partir de este momento, decretada ya la santidad del romero, María Teresa León se centra en preguntarse dónde fue y qué hizo; incluso se pregunta de dónde venía, dudando incluso de su origen asiático. Y como no es posible dar respuesta a tanto interrogante: «¿Dónde fue el peregrino después del milagro? ¿Siguió la ruta de Compostela para adorar al bizarro Matamoros? ¿Quedó en la ermi-

ta de su nombre auxiliando á los «gafos» y romeros que caminaban hacia Santiago? ¿Curaba a los humildes con la imposición de sus manos? ¿Lavaba como Santa Isabel las máculas del cuerpo, mientras enderezaba las del alma? ¿De dónde venía, a dónde fue?»— una María Teresa León a la que cabe suponer sentada en uno de los bancos de la ermita burgalesa del santo, narra lo que en ella ve, su sepulcro, los exvotos, el cementerio que la circunda y el fervoroso rezo de los fieles que dejan chiribitas al santo, las sencillas estrellitas blancas con las que los humildes le expresan agradecimiento.



IV. ADDENDA: SAN AMARO SEGÚN EDUARDO DE ONTAÑÓN

Tras el relato de María Teresa León, otro burgalés, Eduardo de Ontañón, coetáneo de la escritora, que le impresionó por su belleza²⁷,

²⁷ Eduardo de Ontañón publicó en 1919, en *El Papa-Moscas*, este poema dedicado a una jovencísima María Teresa:

Vuestros ojos son, señora
bajo la blonda melena,
una promesa de aurora
entre la noche de pena.
Con los aires de primavera
de la corte del rey Luis,
evocáis la belleza esa
que tiene el viejo París.

publicó en la revista *Estampa* un reportaje sobre el santo²⁸ insistiendo en los mismos aspectos recogidos por María Teresa: el encuadre burgalés de la historia del santo: «Burgos tiene una señal indudable de su llegada (se refiere a la primavera), la apertura de la ermita de San Amaro, que es como la apertura oficial de la primavera amenizada por los primeros grillos; el carácter popular de la devoción a San Amaro: «San Amaro es, fundamentalmente, el santo popular» [...] «así, entre limosnas, éxtasis, caminatas y disciplinas, el buen peregrino regala Burgos dos cosas, su cuerpo de santo que alabado por pobres y tullidos llega adquirir su gran aureola popular»; su carácter de romero que peregrina a Santiago frente a la teoría que lo define como buscador del Paraíso terrenal: «un humilde peregrino que hacia el siglo XV llega a la ciudad castellana siguiendo la ruta de Santiago»; su asentamiento en Burgos, en el Hospital del Rey, dedicado al cuidado de pobres y enfermos: «se encuentra con el magnífico portal que para los romeros había creado el octavo Alfonso. En él rebullen pobres, huéspedes y enfermos. También en el bueno de Amaro vibran deseos de caridad. Dios andaba labrando la oficina para la corona de su siervo en este santo hospital, que dice el padre Flores (sic) con música de la época. El caso es que decide quedarse allí al servicio de mendigos y peregrinos»; la dudosa identificación con San Mauro, que en este caso viene dada por el nombre: «es un nombre, Amaro, único, desconocido en el santoral, formado para él, puesto que parece ser una corrupción del Mauro francés que pudo traer»; y su condición de santo milagrero, si bien este aspecto lo recoge Ontañón de forma muy distinta a María Teresa, ya que esta fabula en su relato y él se apoya en la tradición recogida por el P. Flórez sobre la leyenda reflejada en los cuadros de la ermita, y para darle el carácter de reportaje periodístico, simula una conversación con el sacristán de la ermita:

Tal vez en su fasto verde
Versalles aún os recuerde
duquesa del Trianon.

Y acaso una noche clara
vuestra dulzura envidiara
-llena de enojos- Ninón.

²⁸ ONTAÑÓN, E. de: «*Imágenes veneradas. Vida y milagros del bienaventurado San Amaro*».

Cf. FERNÁNDEZ DE MATA, I. y ESTÉBANEZ GIL, J.C.: *Estampa de Burgos. Artículos de Eduardo de Ontañón en la revista Estampa (1928-1936)*, Burgos, 2006, pp. 52-53.

«Y así te elevó el señor de su gloria al finiquito; intercede por nosotros Amaro Santo bendito”, dice en atroces versos una vida rimada de santo. También hay una historia de su tránsito, una graciosa biografía que anota hasta los peligros que pasó hasta que llegó el Paraíso terrenal. Un libro desconocido y extraordinario editado en 1557 por Juan de Junta el impresor burgalés de más esplendente historia. Parece que marchó al Paraíso entre agudas lenguas de fuego y exultantes luces. La noche de la dichosa muerte, otra vez dice la leyenda pictórica se vio en este santo hospital un maravilloso incendio; mucha gente de Burgos y su comarca acudieron a apagarle (sic) y conocieron ser milagro en que Dios quiso manifestar todos la muerte de su siervo. Como lo experimentaron en las campanas tañendo por sí solas.

Aquí, el sacristán que cuida de la ermita, se cree en el deber de intervenir:

-«¡Claro, como que no hubo tal fuego. Eran los resplandores del santo. El resplandor del espíritu!

Vuelve a la historia versificada:

Si en la noche de tu muerte
las campanas se tañían
y resplandores venían
desde el cielo a esclarecerte...»

Se refiere finalmente Eduardo de Ontañón a los ex votos depositados en la ermita, si bien frente a María Teresa León, que apenas los menciona, lo hace con detalle, describiendo los que en su recorrido le parecieron sobresalientes por una u otra causa:

«Las paredes de la ermita de hoy, reformada ya por el siglo XVII y vuelta reformar no hace mucho, están repletas de ex votos. Pero tiene sobre todo curiosas muestras de un arte popular, primario, unos pequeños cuadros, en los que el enfermo ha reproducido o hecho reproducir toscamente la escena de su dolencia.

Es costumbre de la que ya da cuenta el padre Flores (sic) quien se encuentra algunos firmados en 1696 y 1767. Ahora el más antiguo pertenece a 1792 tiene una magnífica construcción barroca: ‘Tocando a la agonía por doña Josefa Ordoñez, en una gran enfermedad que padeció, su amiga doña F., al oírlo, la ofreció a San Amaro y cobró salud perfecta. En reconocimiento, dicha señora ofrece esta memoria al Señor’. Desde entonces continuará la manía pictórica hasta

finés del siglo pasado. De esa fecha acá el cuadro se sustituye con la fotografía dedicada de la que hay alguna firmada en este año, lo que indica la consecución del culto a tan especial santo. A veces colaboran pintores poetas dentales ofrendas por ejemplo, una rizada orla del siglo pasado dice así:

Don José T. y Bravo
vecino de esta ciudad,
viéndose acometido
de una grave enfermedad
que por nombre erisipela
la llama la Facultad,
y no encontrando remedio
en la Medicina ya
su desconsolada esposa
aquí se vino a postrar
ante esta sagrada imagen
de San Amaro a implorar
el remedio y consiguió
la salud ¡oh gran bondad!
la de este glorioso santo,
que a Dios pide sin cesar
por los humildes enfermos
que le vienen a invocar,
alcánzanos, sí, también,
la eterna felicidad.
Amén.»

Poco más podemos decir nosotros. La leyenda y la fe lo han dicho todo así que concluyamos estas líneas al igual que el poeta, invocando a San Amaro: alcánzanos, sí, también, / la eterna felicidad. Amén.

BIBLIOGRAFÍA, HEMEROGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

Bibliografía

- BRAVO VEGA, J.: «*La memoria femenina del exilio español y el proyecto de construcción autobiográfica*» en *Mujeres novelistas en el panorama del s. XX*. Universidad de Castilla La Mancha, 2000.
- DÍAZ-PLAJA, G.: *Antología mayor de la literatura española*. Labor, Barcelona-Madrid 1969. Vol. I.

- ESTÉBANEZ GIL, J.C.: *María Teresa León, literatura, compromiso y memoria*. Instituto Castellano Leonés de la Lengua. Burgos, 2003.
- FERNÁNDEZ DE MATA, I. y ESTÉBANEZ GIL, J.C.: *Estampa de Burgos. Artículos de Eduardo de Ontañón en la revista Estampa (1928-1936)*, Burgos, 2006.
- FERRIS, J.L.: *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (1903-1988)*. Planeta, Barcelona, 2017.
- FLÓREZ, E.: *España Sagrada*, T. 27, Madrid 1772.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M.C.: *Literaturas marginadas*. Playor, Madrid, 1983.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M.C.: *Sociedad y poesía de cordel en el barroco*. Taurus, Madrid. 1973.
- GONZÁLEZ RUANO, C.: «*Los exvotos*», *ABC*, 12-VIII-1961
- LOPE DE VEGA, F.: *Lírica*. Selección, introducción y notas por José Manuel Blecua. Castalia, Madrid, 1981.
- MARCO, J.: *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX (Una aproximación a los pliegos de cordel)*. Taurus, Madrid, 1977, Vol. I.
- MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Orígenes de la novela*, en *Obras completas*. C.S.I.C., Madrid, 1963, Vol. I.
- ONTAÑÓN, E. de: «*Imágenes veneradas. Vida y milagros del bienaventurado San Amaro*».
- RIVADENEYRA. P. de.: *Flos sanctorum*. Madrid 1675.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F.: *Las leyendas de San Amaro*. Bragantia. Vol. 6, nº 34. 1988.
- SÁNCHEZ DRAGÓ, F.: *Gárgoris y Hábidis. Una Historia mágica de España*. Planeta, Barcelona 1978.
- VALERA, J.: «*Las cantigas del Rey Sabio*» en *Disertaciones y juicios literarios*. Biblioteca Perojo, 1878.

Hemerografía

ABC

La Vanguardia

Nuevo Mundo

Por esos mundos

Webgrafía

<http://www.funjdiaz.net/>